

Nieto Sobejano Arquitectos

Marta G. Casabán
Enero/Julio 2019



“París siempre será París,
pero Berlín nunca será Berlín”

Jacques Long

> 15 de enero. Berlín amanecía con esa luz de invierno que parece que incluso puedes tocar, bañaba las fachadas llenas de grafitis y las aceras estaban húmedas del frío de la noche mientras el rocío desaparecía cuando pasabas la mano por los cristales.

> Pasaron cinco días antes de que comenzara la experiencia laboral más intensa que he vivido hasta ahora. Disfruté de cinco días para que Berlín y yo rompiéramos el hielo y comenzáramos a conocernos. Sabía que iba a ser mi hogar durante los siguientes meses. Supe en ese momento que era hora de decir adiós al nido del que salía, la Escuela. Me gusta pensar que fue el momento de quitar los “ruedines” de mi bici, y pedalear manteniendo el equilibrio, sin ayuda.



> El cielo sobre Berlín. Klunkerkranich (Neukölln)



> De camino al Estudio (Warschauer Strasse)

> El lunes 21 sonó la alarma y sin posponerla, me levanté y metí en mi mochila mi nueva libreta roja que estrenaba para poder documentar en ella toda mi experiencia. Afortunada de mí, que podía ir andando al despacho, cruzando cada día los dos puentes más famosos de Berlín; el primero de ellos, cruzaba la playa de vías de ferrocarril y el segundo me conmovía; Oberbaumbrücke, puente histórico que habrá visto miles de vidas que cruzaron sus arcos en tantos momentos del pasado. Los zapatos colgados de los tirantes del puente, me hacían ver que Berlín estaba hecha de historias de superación, historias que espero no se repitan.

Me gustaba cruzar entre el trajín de bicicletas, coches, peatones... miles de personas con sus propias vidas, con sus propios sueños y miedos. Y ahí estaba yo, llena de energía y felicidad por haber recibido el regalo, después de tanto esfuerzo y trabajo, de vivir una experiencia como la que estaba a punto de empezar.



> En el Estudio Nieto Sobejano

> El primer día que llegué al despacho Santi y Patricia me esperaban. Fue la primera vez que conocí a Fuensanta Nieto, y puede descubrir gracias a ella cómo se trabaja en un despacho tan grande. Enrique enseñaba y corregía proyectos para concursos en el piso de abajo.

Sesenta y cinco engranajes hacían funcionar la máquina del gigante reloj del que yo, ahora también formaba parte.

> **Un hotel en Múnich fue mi proyecto.** Filip me enseñó cómo funcionaba el estudio y me enseñó a dar mis primeros pasos dentro de él. Me enseñó a confiar en mí misma como primeriza y me animó cuando caían sobre mis manos responsabilidades que hasta ahora nunca había asumido.

Desarrollé desde rejillas de ventilación a escaleras de caracol. Desde anotaciones hasta maquetas. Presentaciones para clientes o detalles constructivos para los pasamanos de esas mismas escaleras. Tuve tiempo incluso de aprender la normativa alemana y ahora sé los comandos de los programas informáticos en otro idioma que no es el mío.

> La cocina del despacho fue testigo de confesiones de sueños y deseos de futuro, de nuevas amistades y de abrazos robados sin tener ningún motivo.

Me gustaba esperar mi turno con la taza en la mano mientras olía a café y Barbara tomaba su espresso sin azúcar. El cuenco rebosaba fruta fresca los lunes por la mañana y éramos afortunados cada vez que alguien traía algún dulce para hacer las tardes más amenas o las mañanas más cortas.

Recuerdo cuando llegó la primavera y el sol visitaba mi escritorio durante unos minutos mientras yo trabajaba al lado de Clemens, mirando con curiosidad la montaña de detalles constructivos que tenía sobre la mesa y que más tarde acabaría desarrollando yo. Cuando Manon se asomaba por detrás de mi pantalla y me avisaba de que era hora de bajar a comer y recorríamos el camino con Jordi para encontrarnos con el resto y disfrutar de esos sesenta minutos a la sombra de aquel árbol.

> Berlín me regaló una lección de vida, una experiencia única. Es una ciudad vibrante, llena de contrastes, a veces muy cruda pero increíblemente recomendable, es el ejemplo de ciudad en la que todo el mundo es bienvenido. Diferentes culturas, personas de todos los colores y razas, de todas las condiciones. Berlín siempre tiene un lugar para tí.

Agradezco a la Fundación Arquia la oportunidad que me ha brindado para crecer no solo de forma profesional, sino también a nivel personal.

Y al despacho Nieto Sobejano Arquitectos, a todas las personas que forman el equipo de trabajo, por confiar en mí.

Por último me gustaría que este escrito sirviera para alentar a todos aquellos que quieren salir de su zona de confort, animarlos a dar el paso y atreverse a hacerlo. El trabajo duro siempre tiene su recompensa. Aprovecha cada oportunidad que se te dé y confía en ti mismo/misma.

